

Análisis

¿Inestabilidad perpetua? Regionalismo político, separatismo y guerra en Sudán del Sur

ALEKSI YLÖNEN

Centro de Estudos Internacionais (CEI), Lisboa

INTRODUCCIÓN

El 9 de julio de 2011, Sudán del sur se convirtió en la República independiente de Sudán del Sur. Otros países la reconocieron satisfactoriamente y pasó a ser miembro de grandes organizaciones internacionales. La independencia de Sudán del Sur puede ser considerada como un triunfo de los sentimientos separatistas expresados por parte de la élite política del sur durante décadas, y tuvo lugar en un oportuno clima político internacional en el que poderes occidentales, especialmente Estados Unidos, apoyaron su secesión de Sudán.

La oposición política y el separatismo en Sudán del Sur, así como su eventual independencia, deben ser contemplados en el contexto de marginalización política, económica y social, mientras que la marginalización y la prolongada “segurización” de las élites del Estado del sur de Sudán como un “problema” (Ylönen, *in imprenta*). Con raíces en la historia de la relación de la frontera sur con el Estado, esta marginalización abarca tanto la población culturalmente heterogénea del sur como los territorios igualmente diversos, geográfica y ecológicamente. En el transcurso de los siglos XIX y XX, el sur del Sudán fue incorporado al Gobierno centralizado sudanés como un territorio subordinado periférico. Estaba sujeto a extracciones y explotaciones intensivas de sus recursos humanos y naturales. Incluso después de la independencia, Sudán del sur se mantuvo fuertemente privado de representación política efectiva en las instituciones estatales y de acumulación económica y de oportunidades (Ylönen, 2008: 7-25).

En el proceso de descolonización, Sudán del sur se reincorporó plenamente al norte de Sudán después de décadas de leyes coloniales de separación. En este contexto, asegurar los derechos regionales del sur en Sudán como un todo se convirtió en un tema contencioso por primera vez. A principios de los años 50, la élite contemporánea emergente empezó a defender su derecho de autodeterminación mediante garantías, solución federal o secesión absoluta de Sudán (Howell, 1973). De ese periodo en adelante surgió una nueva pauta con la cual dominó la opinión moderada que abogaba por los derechos sureños en Sudán (en periodos más pacíficos y menos represivos, con un reconocimiento más extenso y la incorporación con

mejoras de las élites sudanesas en las estructuras de Estado), mientras que durante los periodos de creciente marginalización, represión, violencia y percepción de amenaza al estilo de vida sureño, los sentimientos separatistas arraigaron más en el sur del Sudán (Ylönen, en imprenta)

Este artículo traza la oposición política y el separatismo en Sudán del Sur desde sus orígenes documentados hasta el periodo de la independencia. Hace énfasis en las principales dinámicas políticas y procesos que contribuyeron a los orígenes del posterior desarrollo del regionalismo y secesionismo del sur. La siguiente sección aporta un breve contexto histórico al Sudán del Sur y subraya su relación con el Estado centralizado en Sudán. La sección tercera trata de las primeras expresiones de regionalismo y separatismo en Sudán del Sur, y está seguida por la sección cuarta, que se centra en el periodo del autogobierno y autonomía limitada sur-sudaneses. La sección quinta trata de la segunda insurgencia (1983-2005), y las secciones sexta y séptima tratan el periodo desde el Acuerdo Exhaustivo de Paz (2005) hasta la actual crisis. La sección final concluye con una breve discusión de las justificaciones del secesionismo y el reconocimiento de la independencia.

2. UN BREVE ANTECEDENTE HISTÓRICO DE SUDÁN DEL SUR

Las raíces del regionalismo y separatismo en Sudán del Sur se encuentran en las complejas dinámicas de formación y la historia contemporánea del Gobierno centralizado en Sudán. Cualquier intento de entender estas expresiones políticas debe considerar la formación del Gobierno colonial organizado junto con la gobernación exclusiva, limitada participación económica, exclusión política y siguiendo los contornos de la jerarquía social establecida anteriormente, dominada por la cultura árabe y el Islam, que definían localizada e individualmente y por políticas basadas en grupo y el poder económico. La extensión del Estado centralizado sobre la mayoría de Sudán contemporáneo surgió por primera vez a raíz de la conquista otomana de los gobiernos pre-existentes en la zona en el transcurso del siglo XIX. Esta conquista dio como resultado la concentración de poder político en Jartum y el desarrollo económico en el valle del Nilo y las áreas más cercanas a la capital. Los territorios periféricos se mantuvieron sin presencia estatal, aunque en Sudán del sur se establecieron una serie de puntos de comercio fortificados con el objetivo de iniciar una extracción comercial de los recursos locales, principalmente esclavos (Gray, 1961; Collins, 1962). Esta situación perpetuó la visión de un Sudán del sur negro y no-musulmán, fuente de esclavos, por parte de la jerarquía social del norte del Sudán, dominada por la cultura árabe y el Islam (Jok, 2001: 87-106). Hacia el final de este periodo, los esclavos de Sudán del sur se encontraban repartidos en el centro-norte y norte de Sudán, trabajando, desde la actividad agrícola el servicio doméstico (Spaulding, 1982).

El breve periodo del Gobierno revolucionario mahdista en Sudán (1884-1899), que se vio liberado brevemente de su yugo colonial, fue duro para numerosas comunidades del sur de Sudán. Los mahdistas, ampliamente aclamados por las tribus semi-nómadas Baggara de Kordofan, iniciaron intensas incursiones esclavistas, así como intentos de islamización en el sur del Sudán. Sin embargo, en este periodo el sur de Sudán se convirtió en campo de batalla entre mahdistas,

otras fuerzas externas y grupos sureños que buscaban obtener poder por encima del otro, lo que condujo a una extensión de la violencia y una ruptura del orden social establecido (Collins, 1962).

Finalmente, en 1898 el Ejército mahdista sucumbió a la fuerza de conquista anglo-egipcia en la batalla de Omdurman. Esto marcó el fin del Estado revolucionario islamista y el consecuente orden religioso radical, resultado de las nuevas fuerzas colonizadoras. En el siguiente año, se estableció en Sudán el Condominio anglo-egipcio y se convirtió de facto en una colonia inglesa. En los primeros años, se tomaron las primeras decisiones y ajustes para administrar la colonia, y se hicieron esfuerzos para convertirla en un importante productor de algodón para la industria textil británica. Sin embargo, en la década de 1910 surgieron las primeras tendencias nacionalistas en el mundo árabe, que llegaron al norte de Sudán, lo que condujo al Gobierno británico a repensar su política colonial. Habiendo considerado al norte y sur de Sudán como zonas radicalmente distintas en términos de características físicas y culturales de la población local, y temiendo la expansión del nacionalismo hacia la parte sur de Sudán (donde se consideraba que la población era particularmente receptiva a las influencias del norte), los británicos decidieron aislar el sur de Sudán respecto de la parte norte de la colonia (Ylönen, *en imprenta*).

3. PRIMERAS EXPRESIONES DE REGIONALISMO POLÍTICO Y SEPARATISMO

La separación del sur de Sudán respecto del norte durante el periodo colonial anglo-egipcio genera el contexto para que surgieran sentimientos regionalistas. El legado de esclavitud y la persistente jerarquía social seguían marcando las relaciones sociales. La visión del sur de Sudán como habitado por gente incivilizada y sin cultura persistía, y las visiones raciales victorianas británicas consideraban a los sudaneses del sur como “salvajes”, perpetuando así esta visión. Por otro lado, muchos sureños percibían a los sudaneses del norte como extraños, con lo que la separación entre ambos contribuyó también a esta visión. En el contexto del rechazo anglo-egipcio, las visiones de los patrones coloniales diferenciaban entre los “mohamedianos árabes” del norte e incivilizados negros similares a los que vivían en colonias británicas del sur de Sudán, teniendo como consecuencia un auge de la percepción de que Sudán del sur era una “región” culturalmente distinta del norte de Sudán. Las percepciones excluyentes en la identidad formadas por la jerarquía social fueron reforzadas por un Gobierno separado y políticas coloniales diferenciadas. A mitad de la década de los 40, la élite regionalista contemporánea del sur se había erigido en principal defensora de las diferencias entre Sudán del norte y del sur. Partes de la élite sureña contemporánea educadas por Occidente se erigieron en la voz durante el proceso de descolonización, mientras llegaban gradualmente al núcleo de la clase política del sur.

POLÍTICA SUREÑA

La política colonial de separar al sur de Sudán buscaba minimizar la posibilidad de levantamientos y mejorar el control de la colonia mediante la división. Llamándose “Política Sureña”, emergió como respuesta tanto a las influencias del nacionalismo llegadas del Próximo Oeste y que



impactaban en el norte de Sudán, como a la consideración de los patrones coloniales británicos de “salvajes” y “negros” sudaneses del sur, que necesitaban la protección de los más sofisticados “musulmanes árabes” que tenían el hábito de esclavizarlos. Como consecuencia, la Política Sureña buscaba la separación, promoviendo aspectos diferenciados de educación, cultura y religión respecto al norte de Sudán. Esto incluía poner al mando de la educación a misioneros cristianos (Sconyers, 1978), así como la promoción de los valores occidentales entre los “indígenas”. Los británicos también barajaron la posibilidad de anexar Sudán del sur a sus posesiones en África Oriental, pero finalmente esta idea se abandonó (Niblock, 1987, 157).

La Política Sureña fue efectiva a principios de los años 20 y se caracterizaba por numerosas ordenanzas que aislaban Sudán del sur respecto del norte. La Política Sureña impedía a mercaderes del norte llevar a cambio negocios con las tres provincias del sur, Bah al-Ghazal, Ecuatoria y el Alto Nilo, salvo si tenían permisos especiales, como parte de una política de impedir la expansión de las influencias árabes y musulmanas. En el periodo 1930-46, se estableció el domingo como día de descanso en “el Sur”; asimismo fueron prohibidos vestimentas, costumbres y nombres árabes, y los pocos mercaderes del norte que quedaban fueron eliminados y los matrimonios con gente del norte fueron disuadidos (Abdel Rahim, 1969: 78, 73; Niblock, 1987: 153, 155). Todos estos hechos contribuyeron a una mayor diferenciación de la identificación entre inteligencia emergente sureña, con educación de Occidente, y su contraparte en el Sudán del norte arabo-musulmana. Particularmente, la promoción del uso del idioma inglés, las costumbres occidentales y el cristianismo formaron los principales pilares frente la cultura árabe y el Islam. La socialización basada en estos valores incentivaba el surgimiento de una élite política moderna que adoptó un proyecto político regionalista distinto del basado en una adhesión a la cultura árabe y al Islam, que fueron las fuerzas dominantes que formaron la sociedad y se asociaron con el poder político y económico en el norte de Sudán.

DESCOLONIZACIÓN

A mitad de los años 40, el entorno internacional de después de la II Guerra Mundial se había convertido en hostil a los poderes coloniales. El Reino Unido se encontraba bajo una creciente presión para que abandonara sus colonias en África, y en Sudán se encontraba en dificultades con su compañero de codominio, Egipto, quien también se encontró con el movimiento político nacionalista de Sudán del sur, que exigía o bien una unión con Egipto o la entera independencia (Sidahmed and Sidahmed, 2005: 24-26).

Las primeras muestras de regionalismo político en Sudán del sur surgieron en los años 40. Las expresiones documentadas de estos sentimientos se encuentran en la correspondencia personal de destacadas personas del sur y en las reuniones de la Conferencia de Juba de 1947, que convocaron los británicos para escuchar la opinión de determinados miembros de la élite sureña acerca de formar parte de un Sudán independiente. Las actas de esta conferencia muestran la desconfianza y las dudas acerca de la sinceridad que los miembros de la élite política del sur mantenían



sobre sus homólogos del norte. También mostraron el cambio de tendencia en la opinión del sur respecto a renunciar a formar parte del Sudán de la élite del norte a apoyar una representación política del sur en instituciones políticas (RJC, 1947).

En ese momento, importantes miembros de la élite del sur parecían conformarse con la visión que Sudán del sur era una parte intrínseca de Sudán, que los derechos sureños estarían asegurados en un Estado. Asimismo, a finales de los años 40 muchos británicos hicieron un esfuerzo considerable por dirigir la posición de la intelectualidad sureña hacia aceptar formar parte de Sudán, aunque separando inicialmente los territorios del sur. Como consecuencia, tras la Conferencia de Juba, abolieron la Política Sureña y reanexionaron las provincias del sur con la garantía de una representación minoritaria de los sureños en el Parlamento sudanés. Se decidió que la educación sería unificada (“norterizada” en Sudán del sur), y que el comercio y las comunicaciones entre las dos regiones continuarían (Abu Hasabu, 1985: 146-7). Sin embargo, el recuerdo de la Conferencia de Juba se mantuvo en las historias del sur, y fue parte de las explicaciones de por qué los derechos del sur fueron minados a partir de la reunificación. También pasó a formar parte de los programas separatistas.

Como esperaban algunos en la élite política sureña, en el transcurso de los años 40 y 50, los representantes políticos del sur de Sudán que se unieron a los procesos políticos a nivel nacional se vieron superados en la táctica por la élite política del norte de Sudán, más experimentada y educada. Las primeras expresiones de exclusión de sureños en las políticas nacionales fueron las negociaciones para la soberanía de Sudán y la primera elección parlamentaria en 1953. En primer lugar, las negociaciones para la autodeterminación se llevaron a cabo por parte de los británicos, egipcios y representantes de la élite del norte. Los sureños fueron deliberadamente excluidos de esas negociaciones, que llevaron la transición hacia la independencia (Ruay, 1994: 66). En segundo lugar, a principios de los años 50 parte de la élite política del sur se había organizado políticamente. En 1953, sus miembros fundaron el Partido Sureño (*Southern Party*), que no podía competir con los partidos dominantes del norte. Finalmente, la elección resultó en una esperada victoria aplastante de los partidos sectarios de la élite política del norte, y formalizó el ya *de facto* poder político excluyente (Ylönen, *en imprenta*).

La exclusión política a nivel nacional contribuyó a la intensificación de la agitación política del sur. A esto le siguió la comprensión que la élite política arabo-musulmana no respetaría los deseos de los intelectuales sureños sobre las garantías de asegurar los derechos de los territorios del sur como parte de Sudán (Ruay, 1994: 76). La intelectualidad del sur hizo saber repetidamente su descontento y exigió garantías políticas que protegieran las provincias del sur en particular o un sistema federal en el cual las provincias del sur tuvieran un grado de autonomía y autodeterminación. La *sudanización* de la administración colonial empeoró las cosas en Sudán del sur porque se reemplazó a los funcionarios y oficiales coloniales, principalmente por otros del norte de Sudán (Taisier and Matthews, 1999: 203), mientras se despedían a sureños de las empresas agrícolas en Sudán

del sur. Estas medidas contribuyeron a la organización de manifestaciones y levantamientos, cuando los poderes coloniales fueron conscientes del empeoramiento de la situación. A principios de los años 50 se hizo cada vez más claro que un levantamiento era inminente (Ylönen, *en imprenta*)

Cuando la élite gobernante del norte se encontró con las peticiones de los intelectuales del sur, empezó a ver el sur de Sudán como un “problema”. En este contexto, a menudo se recalca que aunque las provincias del sur se consideraban una parte integral de Sudán, los poderes imperialistas externos lo habían separado y habían inculcado desconfianza y odio hacia el norte de Sudán, lo que menoscabó la concepción de la arabización e islamización (Niblock, 1987: 224). Sin embargo, esta visión que muchos tenían en la élite política del norte generó una oposición dentro de la élite sureña educada por Occidente. En contraposición, algunos de sus miembros buscaron extender la visión de la intelectualidad de que “el Sur” era una región distinta de “el Norte”, y basaron este proyecto en visiones distintas acerca del grado necesario de autodeterminación de Sudán del sur.

La presentación por parte de la élite política del norte del Sudán del sur como un problema sirvió para asegurar la agitación política del sur. Presentaba las demandas del sur como una amenaza a la unidad del Estado sudanés. En este contexto, se subrayó la posibilidad de secesión del sur de Sudán. La consideración del “problema sureño” como un problema de seguridad fue una consecuencia del deterioro del clima político en el sur a principios de los años 50, que culminó en el motín Torit en agosto de 1955. Las represalias del Estado a los disturbios violentos y asesinatos de “árabes” del norte en el sur de Sudán (que muchos vieron como el comienzo de una insurgencia en Sudán del sur), tenían más peso que la violencia inicial (Eprile, 1974: 48, 54-55). Los amotinados fugitivos de Torit iniciaron la insurgencia en áreas remotas del sur de Sudán.

En respuesta a los incidentes violentos, y a la reacción emocional a la violencia contra los nortehños, la élite política del norte presentó al movimiento político del sur como una amenaza secesionista para el Estado sudanés. La calificación del problema del sur como una cuestión de seguridad se convirtió en una práctica habitual para deslegitimar a la oposición, especialmente después de mitad de los años 50, y legitimó las políticas de marginalización y exclusión de Sudán del sur, supuestamente con el objetivo de privar de sus recursos a quienes querían una secesión viable. Esta actitud y las políticas relacionadas no solamente sirvieron para considerar a la oposición política sureña como un problema de seguridad y justificar las medidas represivas en el sur de Sudán, sino que también reforzaron los sentimientos separatistas entre la élite de Sudán del sur. Intelectuales del sur canalizaron estos sentimientos en sus distritos electorales. Personas, en especial de zonas rurales, inicialmente sobre todo en Ecuatoria, respondieron con su apoyo. Esto extendió la concienciación regional de “el Sur” como oposición a “el Norte” y la agenda federalista y separatista elegida por parte de la élite sureña. Así pues, opiniones crecientes de estas relaciones sociales y dinámicas relacionadas con políticas nacionales inspiraron a la oposición política del sur en el momento en que Sudán obtuvo su independencia en 1956 (Ylönen, *en imprenta*).

En 1958, el general Ibrahim Abboud tomó el poder mediante un golpe militar. El entonces primer ministro Abdallah Khalil parece haber incitado al Ejército a tomar el mando para fortalecer el poder de una parte de la élite política del norte (Niblock, 1987: 217-8). Parte de su motivación era evitar hacer concesiones políticas al sur de Sudán en un momento en que los conflictos entre la élite del norte estaban menoscabando su poder después de unas elecciones nacionales en las que los sureños habían desempeñado un papel importante. El régimen de Abboud buscó avanzar la arabización e islamización del sur de Sudán, y lo hizo mediante violentas medidas de contra-insurgencia y políticas represivas (Ylönen, *en imprenta*). Aún así, el Estado era incapaz de imponerse en muchas zonas rurales del sur de Sudán, que se mantenían ampliamente fuera de su control.

La represión violenta generó una contra-reacción en Sudán del sur. Empujó a acercamientos más radicales hacia el Estado. En 1962, el capitán Joseph Lagu, que había sido oficial del Ejército, se convirtió en uno de los líderes regionales de la oposición armada, y transformó, junto con algunos importantes políticos del sur, la oposición a la arabización e islamización en el separatista SACDNU (Unión Nacional de Distritos Cerrados Sudano-Africanos) (Collins, 2008: 79-80). El SACDNU inició la vía diplomática, expandió la conciencia de la causa sureña y pidió la completa independencia. Los primeros protagonistas de su propagación fueron políticos “equatorianos”, mientras los líderes del SACDNU asumieron un papel importante en la oposición política del sur (Eprile, 1974: 92).

En 1964, la oposición armada había iniciado ataques que desafiaban las Fuerzas Armadas del régimen en zonas remotas de Sudán del sur. Al mismo tiempo, el faccionalismo se había incrementado a causa de la competencia por el liderazgo, y desembocó en una separación del SACDNU, que en 1962 cambió su nombre a SANU (Unión Nacionalista Sudán Africana). William Deng, un dinka (grupo mayoritario en Sudán del Sur), proclamando estar a cargo del SANU, abogó por una solución federal en contraposición a la secesionista, principalmente equatoriana, mayoritaria en el exilio de SANU. Consecuentemente, Deng se trasladó a Jartum para incorporarse en las políticas sudanesas y competir con la oposición del sur, basada en Jartum y hasta cierto punto con influencia dinka, así como el Frente Sureño. Así, debilitaron el movimiento político sureño los distintos objetivos políticos, desde la solución federal (dentro del SANU y el Frente Sureño) a la secesión (SANU en el exilio), la competencia personal, el faccionalismo y el “tribalismo”.

En octubre de 1964, Abboud fue derrocado en una revolución popular en Sudán del norte. Esto dio la oportunidad a las fuerzas radicales del norte a romper el patrón de Gobierno sectario y autoritario, por primera vez desde la independencia. La guerra en Sudán del sur había sido importante por movilizar las fuerzas para un levantamiento popular, mientras la oposición del sur había propagado el interés al respecto. Así pues, las nuevas fuerzas políticas en el poder buscaron resolver la situación de manera pacífica. Esto culminó en la Conferencia de la Mesa Redonda de 1965, en la cual se invitaron a las principales facciones del sur para discutir con los representantes del norte con el objetivo de encontrar una solución negociada a la crisis de Sudán del sur. En esta conferencia, a pesar de mostrar un frente dividido, el SANU desde el exilio, dominante, y el Frente

Sureño fueron capaces de dejar claras sus peticiones de que se celebrara un referéndum en Sudán del sur bajo una supervisión de observadores externos a la conferencia, en el que los sureños elegirían entre unidad, federalismo y separación respecto Sudán (Beshir, 1968: 94-5). Era la primera ocasión en que los políticos del sur y los intelectuales podían pedir colectivamente un referéndum para la autodeterminación. Aun así, la Conferencia de la Mesa Redonda no consiguió resolver la situación. Las fuerzas de las élites políticas del norte, de nuevo, se negaron a hacer ninguna concesión sustancial, al señalar que los sureños no habían conseguido formar una posición unida. Después de la conferencia, las fuerzas sectarias volvieron a hacerse cargo del Estado sudanés. El Gobierno que se formó recurrió a la intensificación de la campaña de contrainsurgencia en el sur de Sudán, hasta que otro golpe militar en 1969.

El nuevo régimen militar, dirigido por Jaafar Nimeiri, que de nuevo se alineó con las fuerzas sectarias, buscó resolver la crisis en el sur de Sudán. Su motivación era en parte estabilizar el país, que se había cansado de la guerra, pero también encontrar un nicho electoral que pudiera reemplazar las fuerzas políticas del norte que había exiliado. En un acto sin precedentes, Nimeiri, que había sacudido las dinámicas políticas de Sudán, buscó una alianza política con los sureños. Para esto, fueron necesarias concesiones políticas, pero si el régimen quería debilitar a los rebeldes del sur, estas concesiones no podían ser menos extensivas.

Estos cálculos establecidos detrás de la nueva estrategia del régimen contra-insurgencia, combinados con un refuerzo diplomático para terminar con el apoyo externo de los rebeldes, una política militar de mano dura, y la repatriación y el plan de rehabilitación/desarrollo económico de las provincias del sur para dibujar nichos electorales de la oposición sureña, los desradicalizaron. (Ylönen, *en imprenta*). Por otra parte, poco después de asumir el poder, el régimen buscó contactos para negociar con los representantes rebeldes del sur de Sudán.

Mientras tanto, la oposición militar del sur, Anya Nya, estaba cada vez más unificada bajo el mando de Joseph Lagu (más tarde llamado SSLM/A Movimiento Armado Liberal de Sudán del Sur). Lagu controlaba los suministros de armas llegados por Uganda, lo que le había dado una ventaja sobre los rivales. Siendo un antiguo funcionario subalterno del Ejército, puede considerarse que Lagu fue moderado en su enfoque político. Después de que la presión militar había llegado a amenazar la supervivencia del movimiento, Lagu parecía dispuesto a negociar un acuerdo político en el cual las provincias del sur seguirían formando parte de Sudán. Lagu consiguió poder en el movimiento armado, y expulsó a los miembros antiguos, considerándolos desleales, mientras que algunos oficiales separatistas de línea dura aún no aceptaban negociar en el marco de trabajo del régimen denominado “un Sudán” (Johnson, 2003: 37). Aun así, a principio de los años 70, la estrategia del régimen, de aislamiento diplomático y presión militar, había dejado a la oposición armada con pocas opciones reales. Finalmente, el equipo de negociación de Lagu accedió a una autonomía regional limitada para el Sudán del sur, una decisión que rechazada por los oficiales rebeldes separatistas y los intelectuales, que no estaban dispuestos a aceptar nada que no fuera una completa secesión y un Ejército sureño separado (Akol, 2007: 132).

En 1972, el acuerdo negociado, el de paz de Addis Abeba, entró en vigor. En el siguiente año se añadió a la Constitución nacional. Sin embargo, aunque el acuerdo incluía un plan para la absorción e integración de insurgentes a las fuerzas de seguridad nacionales, unos cuantos oficiales de línea dura continuaban boicoteándolo. Algunas fuerzas organizadas más reducidas, llamadas colectivamente Anya Nya II, continuaban activas en la zona sur de Sudán hasta el estallido de la segunda guerra civil, y algunas recibían apoyo etíope (Johnson, 2003: 59-60).

Desde los años 50, el movimiento regionalista había contenido moderados y línea dura. Mientras los moderados se habían inclinado por aceptar una variedad de las soluciones del “un estado”, los de línea dura habían optado por una agenda separatista y la secesión de Sudán del sur. Ambos veían su postura como el mejor acuerdo para asegurar los derechos de la “región” y su población cuando se confrontaban con la realidad política y económica en la que la élite política del norte había heredado el poder exclusivamente de los oficiales coloniales británicos.

En este entorno político, el separatismo emergió como la demostración más radical de regionalismo político sureño. La opción de la secesión del sur de Sudán estaba avalada por algunos líderes “equatorianos”. Que los “equatorianos” fueran una parte importante en el movimiento político del sur se debe, en parte, a una base educacional más amplia que en el resto de provincia del sur, y posiblemente a un sentimiento más generalizado de diferencia respecto al norte de Sudán y su élite, en el caso de los intelectuales de Bahr al-Ghazal y el Alto Nilo. Muchos “equatorianos” habían estudiado en África oriental, y tenían lazos étnicos en Congo, Uganda y Kenia, en contraposición a los sureños cercanos al norte de Sudán, que habían recibido unas influencias culturales árabes e islámicas, y posiblemente habían estudiado en Jartum y otros estados árabes.

En los años 70, en el contexto del “Problema Sureño”, había emergido un patrón observable: prevalecían sentimientos de periodos más pacíficos entre la élite sureña, de mejor incorporación al sistema político, mientras que se había extremado y estimulado un sentimiento separatista en periodos de represión del Estado más extrema y escalada de actitudes políticas violentas en el sur de Sudán.

3. AUTOGOBIERNO REGIONAL SUREÑO

Los años 70 fueron turbulentos en términos tanto de política nacional como regional. Hacia el final de la década, el éxito económico inicial del régimen de Nimeiri se había convertido en una crisis, y se había intentado en numerosas ocasiones deponer al dictador. Los intentos de golpe, desde el principio, habían sido organizados por la oposición exiliada del norte, con apoyo externo, y era cada vez más evidente que Nimeiri no podía confiar solamente en el apoyo del sur para mantenerse en el poder. Principalmente, por este motivo, Nimeiri inició una reconciliación nacional e invitó a la oposición exiliada a regresar. Además, el contexto regional de insurgencia política islámica creó una fuerza con la que Nimeiri buscaba acomodarse. Así pues, erigió una alianza con la facción islamista de línea dura separada de la élite del norte, que no era un grupo de la corriente

principal dentro de la élite sudanesa del norte, y una amenaza menor a los grupos sectarios sufí anteriormente en el poder (Warburg, 2003: 152-3; Collins, 2008: 145-6, 149).

En este contexto, elementos de la élite del norte, particularmente de la vertiente islamista, de nuevo mostraban el sur de Sudán como un “problema” separatista que amenazaba la unidad del Estado. Esta posición se había debilitado durante los primeros años de Gobierno de Nimeiri, en que “el Sur” se había constituido en régimen. Mostraban el acuerdo de Addis Abeba como una concesión inaceptable para las provincias del sur, una primera fase de la secesión, y como un obstáculo a la reforma constitucional que abrazaba el Islam. Como resultado de esto, el regreso de las élites tradicionales del norte al Gobierno reforzaba la repolarización de las identidades políticas regionales entre el Sudán del norte y del sur, y llevó a la re-segurización de “el Sur” como un problema separatista (Ylönen, *en imprenta*)

Mientras tanto, en Sudán del sur el panorama político se había mantenido inestable. La consecución del autogobierno había cambiado los líderes del sur en su enfoque de luchar contra un enemigo común a enfrentarse entre ellos por el poder en la región. La competencia política entre los líderes sureños llevó a la lucha entre Abel Alier, quien representaba la fuerza de los que preferían la continuidad del Estado como uno, unido, y un Sudán del sur autónomo dentro del Estado sudanés; y Joseph Lagu, el antiguo líder de los rebeldes sureños que había sido forzado a desplazarse al campo de la política en que servía como figura principal de los que buscaban dividir el sur de Sudán a lo largo de sus líneas provinciales originales (Bahr al-Ghazal, Ecuatoria y Alto Nilo), pues temían que la mayoría de grupos étnicos dominarían cualquier Sudán del sur unido (Collins, 2008: 112-4, 133-6).

El Gobierno central promovía la confrontación entre los dos, de manera creciente, en el curso de los años 70. Buscando así debilitar al sur de Sudán y reiniciar su dominación directa, Nimeiri menoscabó inconstitucionalmente el autogobierno del sur utilizando su peso entre los líderes preferidos en la política del sur, lo que causó una inestabilidad en la región. El régimen también se entrometió en las fronteras entre el norte y el sur de Sudán, especialmente después de que se descubriera petróleo en el lado sur de la frontera, a finales de los 70 (ICG 2002; HRW, 2003).

Además, grupos armados continuaron moviéndose por el sur de Sudán durante los 70. Eran mayoritariamente secciones de los rebeldes de línea dura, que habían rechazado cualquier acuerdo que no fuera la secesión. Algunos grupos armados recibían el apoyo de los regímenes vecinos, con el objetivo de desestabilizar Sudán, pero causaron inestabilidad local, principalmente en el sur. Sin embargo, la continua presencia de grupos armados llevó al Ejército sudanés a enviar sus contingentes del sur para las campañas de contrainsurgencia, que causaron violencia y pillaje de comunidades rurales y recursos naturales, y permitieron contactos entre las fuerzas del Gobierno del sur y los insurgentes (Johnson, 2003: 59-61). Esta situación no solo mantenía la inestabilidad, sino que también proporcionaba a los elementos contrarios al régimen una plataforma mediante la que organizar otra lucha armada.

En el cambio de década, Nimeiri había cedido a la presión de la élite del norte, que estaba sustituyendo al sur de Sudán como el distrito electoral del régimen. Se había inclinado por abolir el autogobierno del sur aunque esto iba en contra de la Constitución de 1973. Nimeiri primero adoptó la propuesta de Lagu de redividir el sur de Sudán y entonces, en 1981, designó un Gobierno de control en el sur de Sudán, al cual instruyó la redivisión de la región (Akol, 2007: 153). Sin embargo, la imposición de la redivisión se demoró hasta 1983, después de que estallara una guerra en el sur de Sudán.

4. LA RENOVADA GUERRA EN SUDÁN DEL SUR

Aunque se habían registrado durante los 70 motines e incidentes violentos en el Ejército en el sur, fue en mayo de 1983 cuando estalló una sublevación bien organizada. El régimen había sospechado de los motines planeados simultáneamente y parte de los rebeldes actuó antes de lo previsto (Johnson, 2003: 62). El liderazgo tenía una fuerte presencia de oficiales desertores del Ejército, siendo una parte de ellos rebeldes de la primera insurgencia.

Sin embargo, las inclinaciones separatistas pronto se convirtieron en problemáticas porque las fuerzas amotinadas se refugiaron en Etiopía. Aunque el liderazgo etíope había dado apoyo a líderes separatistas durante los años 70, su régimen se había enfrentado a sus propios problemas separatistas y rechazó ser el santuario y apoyar a los secesionistas de Sudán del sur. Poco después de darse cuenta de que se llevaba a cabo una sublevación en el sur de Sudán, el primer ministro etíope, Mengistu Haile Mariam, aconsejó que Etiopía no aceptara más los elementos separatistas que operaban en su territorio (Johnson, 2003: 62). Una medida que provocó una brecha entre la línea dura y la oposición más moderada basada en Etiopía occidental. Entre los líderes que buscaban hacerse con el movimiento, John Garang, quien entre otros oficiales Anya Nya había rechazado el acuerdo de Addis Abeba, emergió como el más prominente. Buscaba la oportunidad de elaborar un manifiesto rebelde revolucionario que fuera aceptable para Etiopía y que asegurara el apoyo etíope para fortalecer su posición más adelante (Johnson, 2003: 65-6). El principal grupo rebelde llegó a ser conocido como el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM/A). Garang, un político pragmático y habilidoso, ahora se proyectaba como un líder moderado de una facción compuesta ampliamente por oficiales militares educados, estudiante y antiguos oficiales del Gobierno, contra las facciones opuestas lideradas, principalmente, por analfabetos, viejos, oficiales ex-Anya Nya. Consecuentemente, estos últimos fueron debilitados hasta el extremo de que a finales de los 80 ya no significaban una amenaza al principal SPLM/A.

Mientras, el régimen sudanés buscaba mostrar el SPLM/A como un movimiento mayoritario étnico y separatista dinka. Sin embargo, como mínimo esto simplificó la naturaleza inter-étnica de los movimientos que surgió de los grupos sureños dinka y mayorías nuer. Aunque algunos de los comandantes del SPLM/A eran dinka, muchos de sus miembros provenían de otros grupos étnicos. Los comandantes tenían autonomía mientras operaban en áreas en las que estaban activos. Después que el movimiento hubiera conquistado la mayoría rural del sur de Sudán a finales de los



80, la administración rebelde, rudimentaria, fue puesta en marcha, pero nunca se desarrolló con instituciones políticas y estructuras independientes del liderazgo militar (Rolandsen, 2005).

Aun así, el separatismo en el sur de Sudán no estaba obsoleto. Numerosos líderes rebeldes continuaban considerando que el proyecto revolucionario del SPLM/A no sería capaz de garantizar los derechos de los sureños y que era necesaria la completa independencia de Sudán del sur. En agosto de 1991, algunos de estos líderes, incluyendo los comandantes del SPLA Riek Machar (dok nuer del Estado de Unidad en el Alto Nilo occidental), Lam Akol (shilluk) y Gordon Kong (Nuer de Jikany oriental), anunciaron en Nasir que Garang había sido depuesto como jefe del SPLM/A (Johnson, 2003: 202). Este hecho provocó una sangrienta lucha faccional entre el SPLA-Nasir (SPLA-United, 1993-4), apoyado por el Gobierno sudanés, y el SPLA-Torit (o Principal) de Garang, que dividió ampliamente al segundo mayor grupo étnico nuer del sur de Sudán. En febrero de 1994, Machar expulsó a Akol del SPLA-United y cambió su nombre a Movimiento/Ejército por la Independencia de Sudán del Sur (SSIM/A), que con gran controversia continuó recibiendo apoyo de Jartum (Johnson, 2003: 205). En 1997, Machar firmó el Acuerdo de Paz de Jartum, que por primera vez reconocía el derecho de Sudán del sur a un referéndum de autodeterminación, mientras asumía el liderazgo de las milicias comandadas individualmente (South Sudan Defense Force SSDF) (KPA, 1997) bajo el paraguas del Gobierno. Finalmente, después de no ser capaz de proteger sus constituyentes en una región estratégica de petróleo contra los ataques del Gobierno y de las milicias en 1998-9, Machar fue forzado por los que cuestionaban su liderazgo a reconsiderar su postura. En 1999, el SPLA empezó a proporcionar munición a las fuerzas de Machar y el siguiente año fue expulsado del Gobierno y desertó del SSDF, mientras establecía el Sudan People's Defense Force/Democratic Front (SPDF) con conexiones con el SPLM/A. Cuando las propuestas de paz crecieron en Sudán después de la presión estadounidense después del 9/11, Machar se reconcilió con Garang, en enero de 2002, y de nuevo se unió al SPLM/A.



5. EL ACUERDO GENERAL DE PAZ

Desde mediados de los años 90, el Gobierno de Sudán (GoS), islamista, controlado por el National Congress Party y el SPLM/A habían negociado periódicamente la paz. A pesar de las numerosas iniciativas en competencia, en enero de 2005 prevaleció el proceso impulsado por la organización subregional Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) (Ylönen, 2013a). Culminó finalmente en la firma del Acuerdo General de Paz (CPA), que ponía fin a la segunda guerra en el sur de Sudán. De nuevo, Sudán del sur obtenía autonomía regional limitada con autogobierno, pero esta vez también obtenía el derecho a separarse de Sudán si la unidad del país no se hacía una opción atractiva a los sudaneses del sur. El CPA estipulaba un periodo interino de seis años durante el cual se celebrarían elecciones y ambos partidos trabajarían presumiblemente juntos para mantener Sudán unido. Después del periodo interino, los sudaneses del sur decidirían si querían continuar como parte de Sudán o separarse y establecer su propio estado (CPA, 2005).

La implementación de la paz empezó con rapidez, pero sufrió entonces un golpe crucial cuando John Garang, que se había convertido en el segundo vicepresidente de Sudán, murió en un accidente de helicóptero. Esto minó la implementación del CPA porque Garang había sido la principal autoridad en el sur de Sudán, y el único político ampliamente popular en el norte de Sudán. Había mantenido al margen sus inclinaciones separatistas iniciales, pero su sucesor al frente del SPLM/A, Salva Kiir, un militar con una influencia política mucho menor también en el sur de Sudán, se quedó sin muchas opciones para el avance de la popularidad del SPLM en el norte de Sudán. Prácticamente después de que Kiir asumiera el cargo, el SPLM empezó a reducir su presencia y aspiraciones en el norte de Sudán y pronto empezó su confrontación directa con el Gobierno de Sudán en aspectos claves de implementación del CPA, como los ingresos por el petróleo, que tenían que ser compartidos entre el Gobierno nacional y el regional del sur (Ylönen, 2013b: 25).

A medida que el periodo interino llegaba a su fin, se hizo cada vez más evidente que Sudán del sur tomaría su propio camino. Para entonces ya se habían establecido, con un crucial apoyo internacional, instituciones políticas y judiciales rudimentarias. No obstante, la corrupción era importante entre los antiguos mandos rebeldes convertidos en administradores, y las fuerzas ex insurgentes, convertidas en equipo de seguridad sureño continuaban amenazando a la población, especialmente en algunas zonas del Alto Nilo que les habían sido hostiles durante la guerra. Estas zonas habían sido dominadas por otras milicias y formaciones rebeldes, como las dirigidas por Riek Machar y otros comandantes, parte de los cuales se habían unido al SPLMA/A después del CPA pero mantenían comandos individuales dentro del movimiento.

El 9 de julio de 2011, Sudán del Sur obtuvo su independencia y se convirtió en la República de Sudán del Sur. Este hecho fue precedido por el referéndum que había sido controlado de cerca por el SPLM/A, que había hecho campaña por la separación y presuntamente había utilizado su estructura de seguridad para intimidar a aquellos votantes del sur que se posicionaron contra el movimiento, aunque no hubieran votado o votaran contra la separación (TCC, 2011: 25-6). De repente, el Gobierno regional se había convertido en la autoridad de un Estado independiente, al que apoyaron especialmente los Estados Unidos y sus aliados occidentales que habían dado apoyo al SPLM/A. Al comienzo se alegraron, mientras que numerosos estados africanos y árabes recibieron la noticia con precaución. Sin embargo, persistían numerosos problemas originados en el periodo interino. La disputa por el petróleo no se había resuelto, las fronteras entre los dos estados no estaban decididas completamente, la corrupción, el Gobierno represor y la violencia hacia algunos sectores de la población continuaban, y el Gobierno sur-sudanesés continuaba sufriendo desertiones de comandantes que fingían levantamientos en su contra. El país continuaba siendo inestable, especialmente en las zonas fronterizas, y en abril de 2012 Sudán del Sur y Sudán disputaron una breve guerra en la región de petróleo entre los dos estados (Ylönen, 2012).

6. ...Y CONTINÚA LA GUERRA

Desde el CPA, Sudán del Sur había dependido fuertemente del apoyo internacional. Después



de la independencia esto se mantenía y parecía que la necesidad de significativo apoyo externo no haría peligrar el futuro cercano. Para hacer las cosas más difíciles, durante el año 2013 las tensiones en el liderazgo del SPLM/A crecieron y llevaron a la caída de Kiir (un dinka twic, del estado Warrap en Bahr al-Ghazal), que busca mantenerse en el poder, y el vicepresidente Machar, que aspira a convertirse en el próximo presidente de Sudán del Sur. El 15 de diciembre estalló un conflicto entre las fuerzas gubernamentales de Kiir contra las fuerzas rebeldes lideradas por el vicepresidente Machar¹.

Durante las fases iniciales del conflicto, algunas fuerzas (que parecen haber sido milicia privada de Kiir) cometieron una masacre ampliamente documentada que tenía como objetivo los nuer de Juba y le dieron una naturaleza crecientemente étnica al conflicto. Ambas partes habían cometido masivas violaciones de derechos humanos, algunas de las cuales se han calificadas de crímenes de guerra (TG, 2014) y han sido consideradas para ser perseguidas por el Tribunal Penal Internacional (TPI) si Sudán del Sur acepta su jurisdicción (VOA, 2014). Anteriormente, las fuerzas del Gobierno arrestaron a numerosos políticos, acusándolos de un intento de golpe de Estado, pero finalmente fueron liberados y después asignados al bando de los rebeldes formando un tercer partido (no armado) llamado "Former Detainees".

Además, la intervención del Ejército ugandés fue crucial en las primeras fases para detener el avance rebelde hacia Juba, que había pillado al Gobierno desprevenido. El apoyo ugandés desde entonces ha continuado siendo importante, especialmente porque las fuerzas gubernamentales han sido debilitadas por desertiones hacia el bando rebelde (Ylönen, 2014b). Sin embargo, la guerra ha llegado a un punto muerto durante las estaciones de lluvia, y las ofensivas han dejado contra-ofensivas, mientras el Gobierno acusaba a Sudán de apoyar a los rebeldes (ST, 2015a), y el bando rebelde culpaba a Uganda y los grupos rebeldes de Sudán de apoyar el esfuerzo militar del Gobierno sur-sudaneses (ST, 2014a). Hay noticias que apuntan la asistencia de Jartum a secciones de rebeldes sur-sudaneses aunque Sudán niega esta ayuda (UT, 2013), mientras que Sudán del Sur se ha coordinado con al menos una sección del Ejército de Liberación de Sudán y el Movimiento por la Igualdad (Le Riche and Arnold, 2012: 2009) y apoyado a los rebeldes de Kordofan del Sur y el SPLM/A-North, basado en el Nilo Azul en Sudán (ST, 2014b).

La guerra, causada por disputas internas del SPLM/A y aspiraciones personales de los políticos, ha continuado a pesar de las iniciativas y las negociaciones de paz. Los esfuerzos más importantes han sido la iniciativa de la Autoridad Intergubernamental del Desarrollo llevada a cabo por Etiopía en Addis Abeba, y el proceso paralelo de reconciliación del SPLM/A, organizado por Tanzania, en Arusha. Asimismo, ninguna iniciativa ha sido exitosa a pesar de los numerosos altos al fuego y otros acuerdos preparatorios de solución firmados por ambos partidos. Más recientemente, "Former Detainees" han tomado un papel diplomático mediador con el objetivo de centrarse en los temas principales, incluyendo el sistema de Gobierno (federal); las reformas en la seguridad, servicio judicial, económico y público; la compensación y reparación a víctimas de atrocidades en Juba; y ratios para compartir el poder entre los estados sursudaneses (ST, 2015b).



Aunque tras la ofensiva rebelde inicial la guerra se contuvo principalmente en la zona noreste de Sudán del Sur, la región de grupos nuer que se extendieron hasta la región etíope de Gambella, desde entonces se ha propagado a otras zonas. Recientemente, combates puntuales han tenido lugar en el Bahr al-Ghazal occidental, en el oeste de Sudán del Sur (ST, 2015c). Además, en enero de 2015 surgió un nuevo, aunque pequeño, grupo rebelde, el *Revolutionary Movement for National Salvation* (Remnasa) bajo el mando del antiguo mayor del Ejército Losuba Lodoru Wongo, en Ecuatoria occidental, movimiento que llama a la revolución y el federalismo². Estos llamamientos son similares a los del SPLM/A en la oposición.

7. CONCLUSIÓN: JUSTIFICANDO EL ESTADO INDEPENDIENTE

Históricamente, puede considerarse que Sudán del Sur ha sido el territorio periférico más marginal del Estado sudanés. Dicha marginalización se debe, en parte, a su relativo aislamiento hasta el siglo XIX y a la jerarquía social árabo-musulmana del norte de Sudán, en la cual los sudaneses del sur, los esclavos no-árabes y no-musulmanes, ocupan la posición más baja. Esto diferencia los territorios del sur de la mayoría de otros territorios fronterizos de Sudán.

Precisamente, a causa de las diferencias que se perciben entre los habitantes del norte y los sudaneses esclavizados del sur, y con el fin de prevenir las influencias nacionalistas árabes que estaban prendiendo en el África sur-sahariana, los dirigentes coloniales británicos decidieron dividir Sudán. Aunque la división sólo duró unas décadas, las políticas seguidas en los dos territorios llevaron a la emergencia de varias élites regionales, unas que veían Sudán como un Estado árabe y musulmán y otra opuesta a esta visión, debida a la amplia heterogeneidad cultural del país.

Con el paso del tiempo, Sudán del sur fue visto como el principal reto para justificar el poder exclusivo de la élite gobernante árabo-musulmana del norte. Así pues, se le presentaba como una amenaza secesionista que necesitaba ser tratada con medidas coercitivas que incluían forzar periódicamente su arabización e islamización. En contraste, los periodos de represión gubernamental, que apenas podían dominar a toda la oposición del sur de Sudán, resultaban en actitudes de línea dura y alimentaban los sentimientos separatistas en Sudán del sur. Estos sentimientos persistieron a través de la revuelta del SPLM/A, y en el periodo de implementación del CPA se manifestaron en el abultado resultado del referéndum de autodeterminación.

¿Bajo qué base ha sido justificada la independencia sursudanesa? Como en muchos otros casos, la separación histórica de Sudán del Sur durante el periodo colonial era uno de los factores que justificaban su secesión. Este fue un acuerdo colonial especial, parecido a otros que separatistas han reivindicado como vinculantes, pero Sudán del Sur tenía otras particularidades, como la autonomía limitada durante el periodo de Addis Abeba (1972-1983). Era la única parte del Estado sudanés que disfrutaba de autogobierno, y este hecho sucedió en dos ocasiones. Podría decirse que estos periodos forjaron la noción de “el Sur” como una región para la élite sureña sudanesa y los “derechos sureños” como un tema para las demandas políticas. Hay que tener en cuenta, no

obstante, que la identidad sureña generalmente nunca ha superado las divisiones étnicas, lo que continúa siendo un problema significativo para construir hoy en día la nació

Otras justificaciones eran la fijación en la esclavitud y la violencia masiva prolongada durante dos periodos de guerra. Mientras se puede cuestionar hasta qué punto la esclavitud histórica y el comercio de esclavos justifican el reconocimiento de un nuevo Estado hoy en día, la violencia masiva y las violaciones de derechos humanos por parte del Estado y varias facciones rebeldes durante dos etapas de la guerra fueron reales. Aunque no hay estimaciones fiables sobre el número de muertos, se estima que más de 3 millones de personas pueden haber muerto a lo largo de los años debido a causas relacionadas con los dos levantamientos. Este último hecho se convierte en un argumento convincente para la secesión, aunque fueron los sureños los que lucharon entre sí y las atrocidades se llevaron a cabo en lugares distintos durante un largo periodo de tiempo.

Finalmente, hay al menos un argumento más enfatizado en el reconocimiento de Sudán del Sur. Se trata de la viabilidad del potencial nuevo Estado. Sin embargo, esta discusión nunca ha sido llevada a cabo formalmente y de manera extensa en el ámbito internacional. Más bien, fueron principalmente los gobiernos occidentales, encabezados por los Estados Unidos, que parecían entusiasmados con la independencia, a pesar de que Sudán del Sur no tiene salida al mar, experimentaba una paz frágil e inestable, había profundas divisiones étnicas, un Gobierno y Ejército formados por antiguos mandos rebeldes propensos a desertar, y un Estado que va a requerir ayuda internacional en los próximos años. Se recibió con mucho entusiasmo la riqueza por el petróleo de Sudán del Sur en términos de lo que podía suponer para la construcción y el desarrollo del país, pero ya durante el periodo interino quedó claro que tanto el alto nivel de corrupción y las disputas con Sudán por los ingresos de exportación de petróleo perjudicarían el potencial de la industria del petróleo de cara a convertirse en el buque insignia del desarrollo del país.

Traducción del inglés: Eila López Enrech

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Abdel Rahim, M. 1969 *Imperialism and Nationalism in the Sudan: A Study in Constitutional and Political Development*, Oxford: Clarendon Press.
- Abu Hasabu, A. A. M. 1985 *Factional Conflict in the Sudanese Nationalist Movement, 1918-1948*, Jartum: University of Khartoum.
- Akol, L. 2007 *Southern Sudan: Colonialism, Resistance, and Autonomy*, Asmara: The Red Sea Press.
- Beshir, M. O. 1968 *The Southern Sudan: Background to Conflict*, Londres: Hurst.
- Collins, R. O. 1962 *The Southern Sudan, 1883-1898: A Struggle for Control*, New Haven (CT): Yale University Press.



- CPA. 2005 'The Comprehensive Peace Agreement', 9 January.
- Eprile, C. 1974 War and Peace in the Sudan 1955-1972, London: David & Charles.
- Gray, R. 1961 A History of the Southern Sudan 1839-1889. London: Oxford University Press.
- TG. 2014 'South Sudan atrocities amount to war crimes, report warns', The Guardian, 8 August.
- Howell, J. 1973 'Politics in the Southern Sudan', African Affairs 72(287): 163-78.
- HRW. 2003 'Sudan, Oil and Human Rights', Report, Human Rights Watch, Bruselas.
- ICG. 2002 'God, Oil, and Country: Changing the Logic of War in Sudan', Report, International Crisis Group, Bruselas.
- Johnson, D. 2003 The Root Causes of Sudan's Civil Wars, Oxford: James Currey.
- Jok, J. M. 2001 War and Slavery in Sudan, Filadelfia (PA): University of Pennsylvania Press.
- KPA. 1997 'Khartoum Peace Agreement', 21 April.
- Le Riche, M., and M. Arnold. 2012 South Sudan: From Revolution to Independence, Londres: C. Hurst & Co.

NOTAS:

•17•



1 Kiir había rechazado a Machar previamente ese año, temiendo que sus aspiraciones presidenciales dañarían las posibilidades de Kiir de mantenerse como presidente en el próximo mandato. Ver Ylönen (21014a) para un análisis más detallado.

2 Ver, por ejemplo, la web del grupo: <http://www.remnasa.com/>

Para citar este artículo:

Ylönen, Aleksí "¿Inestabilidad perpetua? Regionalismo político, separatismo y guerra en Sudán del Sur". Revista NOVA AFRICA número 33, enero de 2016

<http://www.novaafrica.net/index.php/articulos/140-inestabilidadsudan>